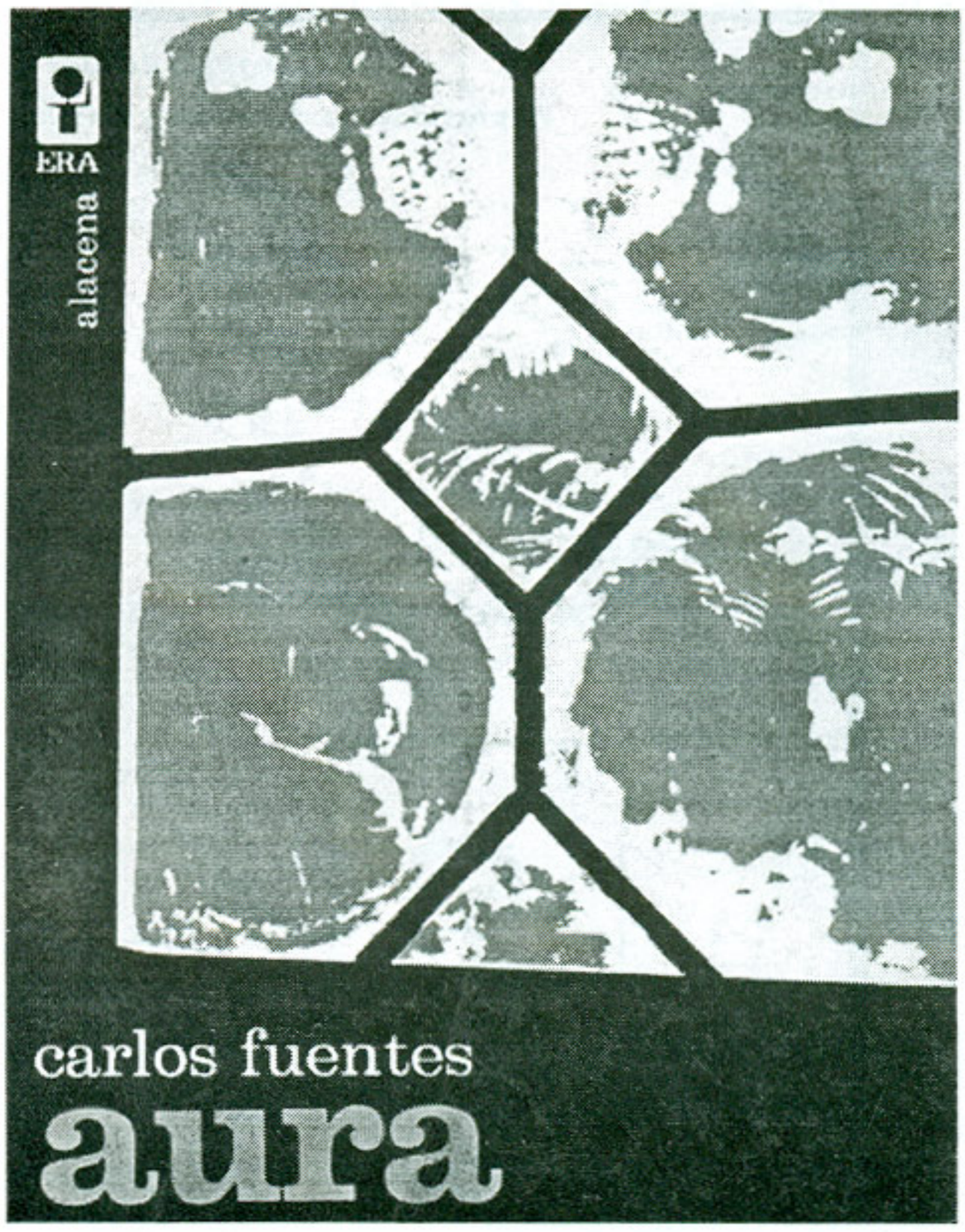
¿cuál es tu perversión?

Qué tendrá en la cabeza mi señor Abascal cuando subraya una simple escena erótica en *Aura*! Recordemos que se lee con lo que somos: nuestra experiencia, imaginación, creencias, saberes, sinsaberes, intereses, juicios, prejuicios, expectativas, voluntades y perversiones, ¿cuáles serán las suyas? Seguramente que no será la misma lectura la del señor Abascal (por fortuna) que la de su hija y sus compañeras de clase, que la del resto de quienes la han leído y ahora se leerá con más interés, incluso con cierto morbo. Seguramente las chicas, si las hubieran dejado, comentarían acerca del sofocante ambiente en que se desarrolla la novela; a otras les llamaría la atención el cuidado y bello lenguaje que utiliza Carlos Fuentes, su descripción del herbario; las más hubieran seguido con el alma en vilo el desenlace de la novela; todas habrían reflexionado sobre los dilemas humanos que se plantean en el libro y también habrían gozado con la magia de la novela. *Aura* es de las primeras obras de Carlos Fuentes, es una novela cortita, se lee en dos horas, fue publicada en 1962, en el mismo año que *La muerte de Artemio Cruz*.

Como una muestra de las distintas, y a la vez coincidentes lecturas que se pueden hacer de un libro, y para celebrar el número 100 del Boletín Espacio Diseño, hablamos con varias compañeras de la División que lo han leído en distintos momentos, acerca de lo que les evoca *Aura*. Para entender sus comentarios hay que haberla leído, así es que los invitamos.

Ana Julia Arroyo nos cuenta "fue una novela que me trasladó a un mundo mágico, pero no de fantasía bonita, sino de misterio, tiene similitud con las novelas policiacas, que a mí me encantan. El final me causó terror, me pareció que me podía pasar a mí, me identifiqué con Felipe como un ser humano propenso a cosas extraordinarias. Una vez me pasó algo similar: estaba buscando en el periódico un trabajo de maestra para cuidar niños, después de leer *Aura* ya no busqué el trabajo. Abascal no ve la trama, sólo el sexo".

Beatriz González comenta: "me parece que tiene muchos elementos para pensar. Uno no sabe qué ocurre ahí: es imaginación, es un problema mental o es una realidad. La conclusión es muy



personal, le puedes dar la interpretación que quieras. Qué bueno que se lo dejen leer a los muchachos, en esa edad tienen muy buenas opiniones".

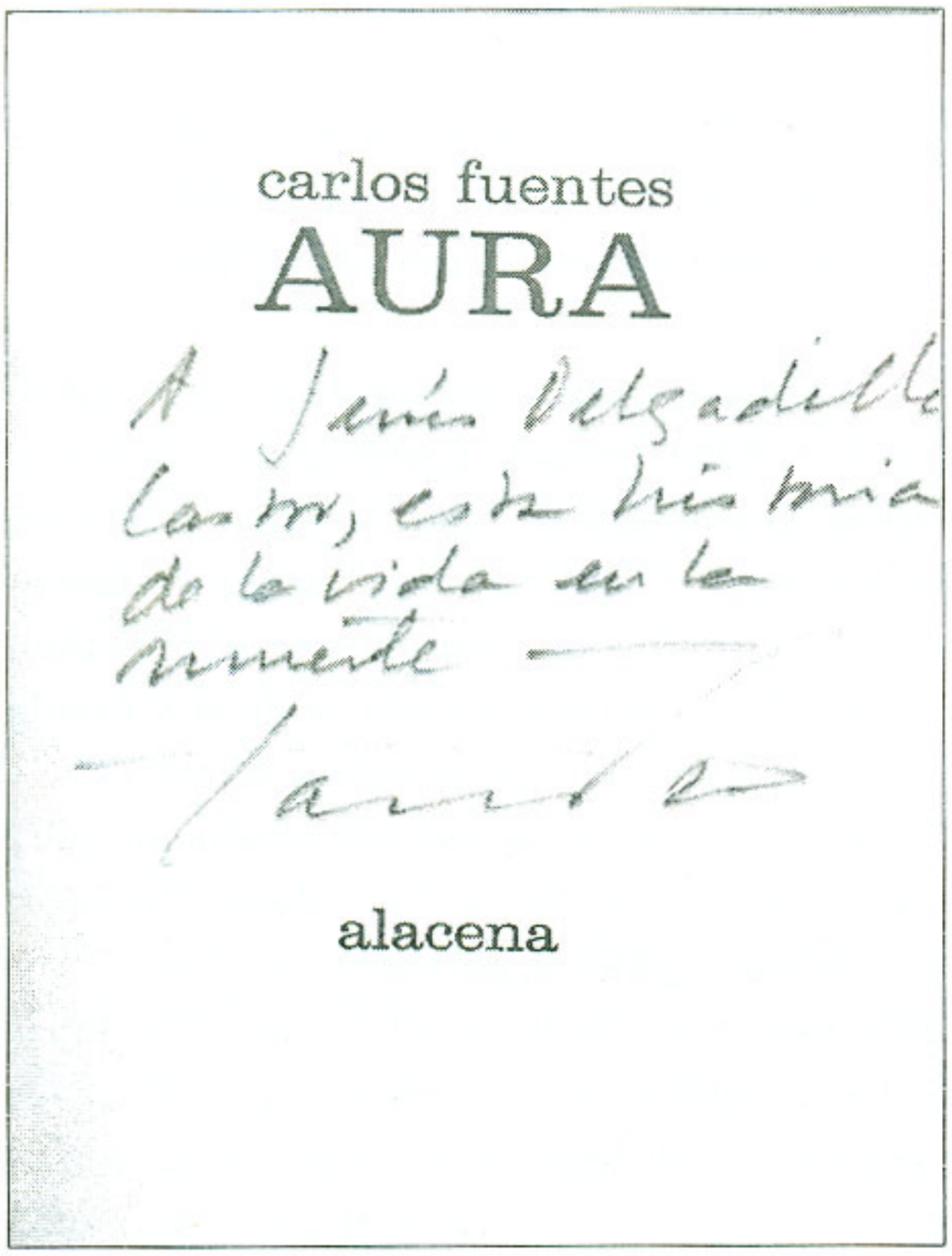
Con sus estrellas sonrientes, Hilda Gaxiola comenta: "Muy mágica, es una novela muy bonita. Se me hizo que tú pones tu imaginación. Es como si su deseo se hubiera cumplido. Ahora que la releí encontré otra visión ¿Cómo hay gente que pueda prohibir la imaginación? Cuando la leí la primera vez no le entendí, ahora me gustó mucho".

Para el señor Abascal, y padres de familia que lo acompañan, transcribimos los recuerdos de dos Claudias que lo leyeron en el bachillerato, Claudia López comenta: "Pues es que la lees en secundaria; tienes que investigar la biografía, la época, buscar metáforas, te fijas más en eso que realmente en la literatura. Después la volví a leer y descubrí el ambiente oscuro, nunca sabes realmente lo que está pasando; te deja mucho a la imaginación. La viejita me producía una sensación extraña, con el conejo en la cama y las bolitas. El asco cuando lo invitan a cenar aquellas vísceras. Es más de misterio que erótica. Se me hizo más erótica la escena de *Cien años de soledad* en la cual está Amaranta con las mariposas en el baño. Es la confusión mental, no se sabe si son recuerdos, es imaginación o está soñando".

La otra Claudia, García, dice: "Lo leí en prepa, Carlos Fuentes se me hacía muy confuso, pues antes habíamos leído *La muerte de Artemio Cruz* en la cual no sabes ni quién está hablando. Aura se me hizo muy fluida, aunque es una novela difícil. No recuerdo ningún pasaje en especial".

No se preocupe, señor Abascal, no le pasó nada a estas mujeres por leer eso que a usted tanto le obsesiona:

Acaricia ese trozo de harina delgada, la quiebra sobre sus muslos. indiferentes a las migajas que ruedan por sus caderas: te ofrece la mitad de la oblea que tú tomas, llevas a la boca al mismo tiempo que ella, deglutes con dificultad: caes sobre el cuerpo desnudo de Aura, sobre sus brazos abiertos, extendidos de un extremo al otro de la cama, igual que el Cristo negro que cuelga del muro con su faldón de seda escarlata, sus rodillas abiertas, su costado herido, su corona de brezos montada sobre la peluca negra, enmarañada, entreverada con lentejuelas de plata. Aura se abrirá como una altar.

Estas mujeres tienen pensamiento y criterio propios, además sus perversiones son distintas.

Amelia Rivaud Morayta